

Instalación política de los grupos (decepciones de Bion)

*Marcelo Percia**

Resumen

Instalación política de los grupos (decepciones de Bion) es un texto que no trata de volver a objetar la lectura de conductas de grupo que Bion realiza. Intenta, en cambio, pensar la instalación Bion. El mundo en el que esa lectura es posible. Las ideas que la hacen verosímil. El artículo concluye en que Bion no llega a conjeturar algo que Beckett parece saber: que la ilusión de grupo es un modo de huida de la soledad. Una tensión dialógica de proximidades que no se alcanzan. Incorrespondencias que no se cancelan. Distancias infinitas que crecen entre palabras que nos tocan lejanas. Hermosos, frágiles, evanescentes sueños de unidad, de conjunto, de ligadura de amor, de constelación de amistad, de institución, de sociedad.

Abstract

Group political installation (Bion's deceptions) is a text which does not try to criticize Bion's interpretation of group behavior. Instead, its intention is to make us think about Bion's installation: the world in which this reading is possible and the ideas that contribute to its verisimilitude. The article closes with the concept that Bion does not manage to infer what Beckett seems to know, that the illusion of belonging to a group is a way of escaping solitude. There is a dialectic tension of proximity that cannot be fulfilled, some disagreements which are never cancelled, and an increasingly infinite distance between words that move us softly. There are beautiful, fragile, evanescent dreams of oneness, unity, bonding, love, friendship, institution and society.

* Profesor de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.

1. (Ejército contra las neurosis)

Bion relata, en sus comienzos, una experiencia realizada en un hospital psiquiátrico militar durante la Segunda Guerra Mundial. Piensa que los enfermos son parte de un *batallón desorganizado*. Un destacamento de solitarios, dispersos, lastimados, desesperanzados. Confía en el valor terapéutico de la disciplina, del orden, del trabajo. Imagina un ejército unido contra las neurosis. Cree en el poder reparador de un espíritu de cuerpo. En el alivio de la confesión pública, en la catarsis conjunta de los que comunican dolencias individuales, en la protección que significa la envoltura en un sentimiento cooperativo.

Experiencias en grupos (1961) reúne escritos tras esa guerra. Ideas que tienen en su horizonte el humo de los incendios. El sonido de bombardeos que penetran los refugios. Bion inventa una forma *grupo*, sobre ese fondo de desastre, como oráculo enmudecido de la civilización. Voces que preguntan sobre la enfermedad y la muerte, el desamparo y la protección, el horror y la esperanza, lo explicable y lo que persiste en su misterio.¹

2. (El asunto)

Cuando a principios de 1948 la Clínica Tavistock le solicita que tome a su cargo la coordinación de grupos terapéuticos, Bion tiene poca

¹ Bion participa en la primera guerra como comandante de tanques de la armada británica. En ese clima de amenaza, amistad, destrucción, heroísmo, comienza a pensar en los liderazgos de grupo. Tras las armas, después de estudiar letras, obtiene el diploma de medicina. Inicia su formación como psicoanalista en Londres, en la Clínica Tavistock, en 1932. Cuando la segunda guerra, un equipo de la clínica se integra al servicio de salud de la armada. Desarrolla una experiencia que se conoce como *grupos sin líderes*. Luego trabaja en el hospital militar de Northfield, sitio de inicio de la psiquiatría social inglesa. Se ensayan allí, durante la guerra, las primeras comunidades terapéuticas, clubes sociales de pacientes, grupos terapéuticos. Al terminar la contienda, la Tavistock propone un programa de *psicoterapia de grupos según la teoría de Bion*. Interrumpe la experiencia al poco tiempo de iniciar, en 1949, su análisis con Melanie Klein. Una vez, Armando Bauleo (1997) quiso saber, por medio de León Grimberg, si Bion había abandonado los grupos. Relata así la respuesta: "Hice la misma pregunta a Bion; me respondió que la observación de grupos lo condujo a estudiar las psicosis, y que los retomaría cuando hubiera profundizado esos estudios".

idea del asunto. A la hora convenida, se encuentra en una sala sentado en círculo con ocho o nueve personas. Algunos inician conversaciones breves. Hablan de cosas sin importancia. Hacen silencio. Al rato, otros intentan contactos informales que se agotan enseguida. Otra vez silencio. Todos lo miran. Es el centro de atención. Esperan algo de él. Alguien solicita que explique qué tienen que hacer. Otro reconoce que está ahí confiado en su reputación, experiencia, conocimientos. Un integrante dice que vino a escuchar una clase o una conferencia. Una persona opina que pierden el tiempo. Otra confiesa que se siente atraída por esa conducta intrigante. Una mujer tiene ganas de retirarse. Bion termina por decir que se sienten desilusionados porque tenían una expectativa que no se está cumpliendo. Pide que acepten su método: estudiar las tensiones de *el grupo*.

Tras su intervención observa un cambio. Parece que un integrante se hace cargo de *la deplorable situación* creada por su actitud de no responder a lo que esperan. El alivio dura poco. Su obstinación llama la atención. Retorna el malestar. Su conducta provoca descontento: solicitan su expulsión, ignoran su presencia, lo excluyen de las conversaciones. Aun al borde del desastre, Bion no abandona su postura. Alguien trata de suavizar. Debe haber alguna razón para que un psicoanalista actúe así. Se tornan otra vez amistosos con él. Un participante reitera la estima que le tienen como conductor. Bion responde que *el grupo* trata de que rectifique su posición, se ajuste a sus deseos, se adapte a lo que esperan, se conduzca según lo establecido. La gente se molesta de nuevo.

3. (El grupo)

Bion afirma que *el grupo* siente tal o cual cosa, aunque sólo observe que una o dos personas se comporten de *esa* manera. Considera la conducta de unos como sentimiento de todos. Apela a la frase: *el que calla, otorga*. Un lugar común sobre la construcción del asentimiento colectivo. Supuesta adhesión, acuerdo, conformidad, de los que siguen la corriente, de los que no se pronuncian, de los que suman sólo porque no se oponen. La idea de grupo como fantasma de

responsabilización colectiva es una figura del disciplinamiento social, así como la culpabilización de todos es una simplificación despolitizadora. No se priva de imágenes brutales: *los alumnos deben hacerse cargo de la mala reputación de la escuela; los alemanes son responsables de la conducta del gobierno nazi*. Bion razona que si *el grupo* no desautoriza abiertamente a *su líder*, lo está apoyando.

Pontalis (1965) es el primero en advertir que se piensa *el grupo* como individualidad. Se le atribuyen cualidades afectivas: que se emociona, que piensa, que reacciona, que teme. Se declara incómodo cada vez que escucha cosas como *clima de grupo*, *intenciones de grupo*, o *el grupo rechaza tal cosa*. Estas expresiones le parecen figuras antropomórficas o místicas de devotos. Objeta la construcción del grupo como entidad trascendente a sus miembros o la invención de un personaje transpersonal dotado de un espíritu común. Incluso cuestiona derivaciones que llevan a pensar en esa *forma de vida múltiple* como fantasma de un gran ego colectivo. Pone en tela de juicio la obsesión por un desarrollo superior, por la integración, el retorno carnal de lo separado: el pasaje de una colección de individuos aislados a la debida forma de unidad.

Entre nosotros, Colapinto (1971) realiza, también, una observación sobre la naturalización de ese *antropomorfismo* entre autores argentinos de la época. Visualizan al grupo como si fuera una persona, o le adjudican sentimientos, o se dirigen al conjunto como si se tratara de un interlocutor único (*el grupo dice tal cosa o ustedes actuaron como si tal otra*).

Por mi parte, la idea de pensar lo grupal como espacio de subjetividad, sigue siendo un intento de fuga de la plenitud fenomenológica del círculo y del término *grupo* como voz hinchada de sustancia, de interioridad, de psiquismo. Un modo de discutir ideas que, a partir de fantasías de grupo como *unidad*, suponen una *representación inconsciente grupo* o la representación grupo como *objeto intrapsíquico*.²

² Esta orientación que hace años compartí con J.C. de Brasi y A.M. Fernández, se nutre de derivaciones del pensamiento de Pichón Riviere en autores como Bauleo, Barembliitt, Kesselman o Pavlovsky. En particular, el influjo de este último a partir de la idea de *instalaciones teatrales* para pensar situaciones de grupo.

4. (Retorcido)

Su actitud provoca malestar, descontento, incomodidad. Sus aclaraciones no son bien recibidas. Su método molesta, intriga, frustra. *Alguien* lo acusa de *retorcido*. *Interpreta* que *el grupo* lo presiona. *Alguien* propone que explique de nuevo sus objetivos. *Interpreta* que *el grupo* intenta convencerlo de que cambie de actitud. *Alguien* espera que les diga algo. *Interpreta* que *el grupo* busca que actúe como médico. Está acostumbrado a esa reacción, la observa en todos los conjuntos que prueba conducir.

Alguien, pronombre que sirve para designar, en forma indistinta, a una persona o a otra. También *alguno* o *nadie*. Nombre de *un no sé quién*, de lo todavía no identificado. Enunciado de un complemento: *alguien del grupo*. Ironía de la singularidad. La expresión “*quiero ser alguien*” puede significar *quiero ser una persona que importe por su diferencia*. Bion piensa algo que confirma con su actitud: los individuos que participan de una situación angustiosa son capaces de renunciar a su nombre para protegerse envueltos de la *fantasía* de un grupo.

5. (Babel)

Dice que, así las cosas, todo se malentende, domina el equívoco, como si cada uno se expresara en una lengua diferente. Observa que, en esas soledades, los participantes hablan de cosas sin importancia, aceptan hechos desmesurados o buscan un líder. Opina que la influencia emocional de la situación es poderosa. Advierte que puede afectar el *juicio crítico*, la *capacidad intelectual*, la *conducta racional*. Parece entender que su actitud, al no confirmar *el cosmos* ordenado de la medicina, restituye una especie de *caos* (semejante al mito de confusión de las lenguas), enseguida conjurado por fantasías milagrosas. La torre del espanto vuelve como arrogancia salvadora. Como esperanza que alucina la unidad. Como alivio de la desdicha solitaria.

El papel defensivo de la *fantasía* es una idea que desarrolla Klein. Bion enuncia de diferentes formas esta *función*: la *fantasía* como

capacidad *transformadora* de intensidades emocionales desmesuradas (pulsiones destructivas, peligros de desintegración). La *fantasía* como soporte imaginario de angustias sin representación. La *fantasía* como *saber inconsciente* que se resiste al *conocimiento*. La *fantasía* como obstinación que indica que el *aprendizaje por experiencia* se encuentra impedido por carecer la criatura humana de un aparato para *transformar* en pensamientos intensidades sin nombre. La *fantasía* como truco imaginario que pone en marcha la *identificación proyectiva*.

Comparto una observación de Julia Kristeva (2000) “la fantasía kleiniana es una verdadera impureza teórica que desafía precisamente a los puristas así como encanta a los clínicos, sobre todo a los clínicos de la infancia, de las psicosis o de las enfermedades psicosomáticas”. Siguiendo la idea, podría pensarse, a partir de Bion, a los grupalistas como personajes encantados por la idea de una fantasía grupal o del grupo mismo como fantasía.³

6. (Un dios responsable)

El grupo, una y otra vez, se molesta o ignora sus intervenciones. Su manera de conducirse defrauda las expectativas creadas. Bion, por momentos, se muestra perplejo. Declara su incapacidad para entender cosas que ocurren. Admite que la situación envuelve sus pensamientos en la oscuridad. Se siente tentado de ofrecer lo que esperan de él. Llegaron hasta ahí buscando algo milagroso. Lo que pasa los toma por sorpresa. La frustración se difunde en ese recinto de espejos. Una ilusión malograda transporta sensaciones desgraciadas. Una esperanza desbaratada allana el retorno de intuiciones terribles. Su primera conjetura es que *el grupo*, cuando no puede enfrentar sus propias tensiones emocionales, necesita creer que una especie de dios puede salvarlo o es responsable de lo que le sucede.

³ El discurso médico, que asume la forma de un conjunto de creencias religiosas, puede pensarse como fantasía moderna de protección. Recuerdo, por supuesto, ideas de Michel Foucault o el texto de Jean Clavreul (1978) sobre el *orden médico* como discurso que disciplina, somete, vigila, organiza esperanzas, tanto en médicos como en enfermos.

7. (Equipo mental encantador)

Interpreta que *el grupo* se siente en peligro de disolución a causa del desencanto que provoca su conducta, todavía, inexplicable. Esboza la serie *disolución/solución/ilusión*. Enseguida se verá que las conductas que llama de *base* son formas ilusionales que alucinan *solución*. Una maravillosa *disolución* del malestar. *El grupo* como restitución del encanto de una *ilusión* perdida.

Ilustra una constante curiosa. No se puede escuchar al que sufre. Quien intenta relatar un padecimiento, recibe de inmediato consejos, fórmulas de felicidad. Cree ver en esa *reacción unánime*, que *el grupo* se transforma en *un equipo mental de soluciones*. Enfrenta la enfermedad unido detrás de un remedio mágico.

Relata esta situación. Una mujer cuenta que, haciendo la cola para entrar al cine, casi se desmaya. Una compañera, entonces, responde que si ella pudiera ir al cine se sentiría bien. Otra sugiere que, en su lugar, hubiera abandonado la fila. Alguien opina que hay que ejercitar la voluntad. Un integrante recomienda que la próxima vez pruebe inclinarse para que la sangre le llegue a la cabeza. Otro coincide en que el ejercicio físico hace bien. Un paciente comenta que le ocurrió algo parecido, pero sentado en su casa. Un compañero valora que tiene suerte de poder estar sentado sin preocupaciones, tranquilo, en su hogar. Una persona instruye que, cuando se sienta mal en su casa, salga para distraerse.

8. (Mentalidad del grupo)

A partir de comportamientos que se repiten, presenta bosquejos interpretativos. A veces, cuesta seguirlo en sus razonamientos iluminados, llenos de suposiciones o lugares comunes de la cultura de la época. Observa aburrimiento, desinterés, displicencia y, de pronto, arranques exasperados, violentos, descalificadores; entonces, sospecha algo más: “el mayor monto de resentimiento resulta de expresar en el grupo impulsos que los individuos desean satisfacer en forma

anónima, y la frustración producida en el individuo por la consecuencias que le acarrea tal satisfacción”.

Conjetura una participación de grupo *anónima*. Una complicidad no declarada. Un ocultamiento automático, un disfraz involuntario, una evasión casi perfecta. Supone una *mentalidad grupal* como recipiente de esas contribuciones. Un coro unánime de voluntades tácitas sin nombre propio. *El grupo* como mentalidad de conspiraciones inconscientes.

9. (Ordena, una teoría)

Escribe Bion:

Espero mostrar que el adulto, en su contacto con las complejidades de la vida de grupo, recurre, en forma que podría ser una regresión masiva, a mecanismos que M. Klein describió (1931-1946) como típicos de las fases más tempranas de la vida mental. El adulto debe establecer contacto con la vida emocional del grupo en el que vive; esta tarea puede parecerle tan formidable como le parece al niño la relación con el pecho, y su regresión revela el fracaso en satisfacer las exigencias de esta tarea.⁴

Bion considera que parte de esa regresión consiste en la creencia de que un grupo es algo distinto de un agregado de individuos. Pienso *el grupo* como estado de regresión. Como fantasía de retorno a un tiempo anterior. Como búsqueda de alivio frente a situaciones de tensión emocional. Como defensa ante las amenazas del vivir. Como abrigo para el desamparo.

Pero, ¿qué significa pensar al grupo como *conjunto de individuos en un mismo estado de regresión*? Pontalis (1965), a propósito de esta

⁴ Aunque, como se ve, inspirados en ideas kleinianas, dicen que los artículos sobre grupos no gustaron a Melanie Klein, con quien Bion se analizaba mientras los escribía. Tal vez los fenómenos que relata pudieran tener, aun sin proponérselo, un efecto de denuncia del liderazgo de la señora y los manejos de sectas que dominaban, entonces, en el psicoanálisis londinense. Se puede seguir la cuestión en Julia Kristeva (2000).

misma cita, se pregunta ¿qué es un grupo para Bion? Advierte con sorpresa que la respuesta es que para Bion el grupo es un agregado de individuos que abraza una fantasía de unidad. Lo cierto es que Bion se propone una especie de dominio técnico y científico de los agregados humanos. Inventa los grupos coordinados como espacios de regresión que permiten verificar sus teorías. Es discutible si Bion describe conexiones o las impone. ¿El grupo adviene como espacio de regresión?, ¿o establece que eso que llama su atención se denomina regresión por tener parecidos con defensas de la infancia?, ¿las conductas colectivas que juzga verifican sus conjeturas?, ¿o la instalación técnica que compone induce esas conductas? Creo que interesa *el mientras tanto* de sus ejercicios probatorios: los *desvíos Bion*.⁵

Bion sospecha la existencia de *una mentalidad grupal*. Imagina un *recipiente* que reúne voluntades, opiniones, deseos, de todos los miembros del grupo. Ese *continente* es llenado por *contenidos* diversos. Entre esos *contenidos*, cree advertir un conjunto de *suposiciones básicas*. Piensa las conductas grupales de *supuestos básicos* como modos de evacuar emociones que no pueden ser procesadas simbólicamente. *Supuestos de base* que encarnan *fantasías*. Un imaginario de prodigios omnipotentes. Expectativas de satisfacción plena, control de emociones intensas, garantías de felicidad.⁶

10. (Lógica supositoria)

Advierte, entre los integrantes de los grupos que coordina, actitudes que se parecen. Comienza hablando de *supuestos básicos* como *puntos de arranque* para razonamientos comunes o consideraciones compartidas. Como *asertos* que se imponen a un conjunto. Como creencias infundadas que se presentan con la apariencia de hechos fundamen-

⁵ Llamo *desvíos Bion* a momentos en los que se encuentra perdido. Cuando se va por las ramas del tronco conocido, o cuando se aleja de las conductas previsibles, o cuando resiste la presión colectiva de que actúe como médico.

⁶ La expresión *supuestos de base* (*basic assumptions*) es paradójica: mientras la idea de un *supuesto* alude a una cosa probable pero no cierta, la idea de *base* refiere, en el contexto de su adhesión kleiniana, a algo que considera fundante en el origen del psiquismo.

tales. La *suposición de base* como atribución, hipótesis, presunción, que acomoda pruebas para confirmar creencias indiscutibles. Introduce una *lógica supositoria* que penetra o cala como sustancia explicativa.

11. (Grupo sofisticado o de trabajo)

Dice *grupo sofisticado* para referirse a un estado de grupo pleno en su trabajo. ¿Cómo leer la idea de *sofisticación*? Como artificio que requiere elaboración, superación de impulsos *naturales* de regresión. Un grupo reconquistado por la razón. Un grupo que acepta estudiarse a sí mismo. Un grupo *educado* en el análisis de sus propios temores y fugas. Un espacio de pensamientos refinados. Escribe Bion:

Dado que esta actividad va aparejada a una tarea, se halla ligada a la realidad, sus métodos son racionales y, en consecuencia, aunque sea en forma embrionaria, científicos. Sus características son similares a las que Freud (1911) atribuyó al yo. A este aspecto de la actividad mental de un grupo lo llamo Grupo de Trabajo. Este término comprende sólo una actividad mental de una naturaleza particular y no a la gente que se entrega a ella.

El *grupo de trabajo* es su ilusión moderna. Bion parece pensar que si las personas elaboran con madurez sus tendencias emocionales, doblegan el miedo o el odio o la frustración por medio de lógicas evolucionadas, aceptan tanto sus limitaciones como las de la realidad, y frente a la adversidad cooperan; entonces, todo marchará bien. Supone que el pensamiento racional, esbozo de un conducta científica, nos libera de reminiscencias propias de los primeros momentos de vida.

Abriga esperanzas sobre el papel del *aprendizaje por la experiencia*. Asimismo, pondera el papel del conocimiento, los métodos racionales, la función cooperante. Comienza a pensar que la experiencia emocional del conocer nos introduce en un paisaje doloroso. Una geografía de frustraciones difíciles de tolerar. Considera que las personas que integran un grupo pueden huir horrorizadas del dolor o

tratar de organizarse para transformarlo. Bion cree que el pensar ofrece un continente a la experiencia desamparada, que inventa nombres para angustias que vagan fuera de toda lengua.

12. (Políticas del pensamiento)

En la distinción entre una mentalidad de *grupo de supuestos básicos* y una mentalidad de *grupo de trabajo*, Bion reproduce, como observación propia, figuras del pensamiento de la época. La relación entre semejantes es uno de los misterios de la humanidad. En pocas líneas Bion realiza una serie que pasa por Platón, Aristóteles, Agustín, Hobbes, Nietzsche, Freud. Un conjunto arbitrario, pero no injustificado. Considera que esos autores no explican los asuntos complejos de la vida grupal. Sugiere que Platón no supo ver que el grupo de trabajo no es el único componente de la vida mental del grupo. Que, a veces, la armonía se disloca, la conducción racional ante una tarea se perturba o la cooperación no se realiza por la irrupción de otras influencias mentales.

O dice que Agustín, en *La ciudad de Dios*, proyecta una sociedad basada en una fantasía de dependencia. Una *ciudad celestial* donde los hombres alcanzan la armonía mediante la relación con dios. Una fantasía de grupo equilibrado: cada cual tiene relación consigo y con el otro por medio del contacto que establece con el creador. Un estado mental completo que prescinde de la racionalidad. Agustín imagina dos ciudades: una dominada por metas individuales, otra por el amor a dios. La de los hombres que se aman a sí mismos, emplea el conocimiento como medio para alcanzar gloria y riquezas; mientras que en la celestial “no hay sabiduría humana, sino piedad, que funda el culto legítimo al Dios verdadero, en espera de un premio en la sociedad de los santos, de hombres, de ángeles, con el fin de que Dios sea todo en todas las cosas”.

Bion invierte el argumento de Agustín. Imagina dos mentalidades de grupo. Una dominada por el aprendizaje fraterno de la experiencia; otra, por la pasividad de creyentes que alucinan un dios. Un grupo de trabajo que cultiva la sabiduría para alcanzar, no sin dolor,

una meta racional; y un grupo de supuesto básico que no cultiva el saber sino la magia, el culto de poderes celestiales, la esperanza de un premio, la fantasía de plenitud en las cosas, la hostilidad con todo lo que es extraño a este ideal. O, también, opina que pensadores liberales en épocas recientes (cita a Hobbes, 1588-1679) argumentan en forma ingenua a favor de una armonía entre *emoción* y *razón*. O se apoya en Nietzsche para decir que el grupo alcanza su vitalidad cuando libera sus impulsos agresivos. Estas ocurrencias de Bion pueden leerse, también, como expresión de una filosofía política. *Historizar* una teoría significa, entre otras cosas, *politizar* un pensamiento. Las ideas se vuelven fórmulas triviales cuando se cancelan sus condiciones de invención.

El término *s sofisticación* para referirse al *grupo de trabajo* alude al pensamiento de Hobbes. La distinción entre *el hombre natural* (como *el fluir del agua sin contención*) y *el hombre artificial* (*el que deviene sujeto político por educación y conveniencia*), le viene de la lectura de *Leviatán*. Hobbes discute la existencia natural del hombre como *animal político* o *criatura social*. No cree en la sociabilidad como estado instintivo, sino como acuerdo sofisticado, artificial, conveniente. Escribe Hobbes:

La mayor parte de los que han escrito sobre las repúblicas suponen que el hombre es un animal político, nacido con una cierta disposición natural a la sociedad. Pero si consideramos más de cerca las causas por las cuales los hombres se reúnen en sociedad, pronto aparecerá que esto no sucede sino accidentalmente y no por una disposición especial de la naturaleza.

Bion toma ideas que soportan la moderna teoría del Estado (Hobbes, Spinoza, Kant, Hegel). Piensa el *grupo de trabajo* como un artificio de la razón que se eleva por sobre teologías, creencias, piedades. *Grupo de trabajo* tensionado por el *grupo de supuesto básico*. El desarrollo de un sofisticado sujeto científico frente al naturalismo regresivo regido por la magia. Bion cree, también como Hobbes, que ese estado mental racional no se alcanza sin un proceso de transformación de formas impulsivas primitivas.

13. (Supuestos básicos)

Bion propone como tarea de grupo el estudio de sus propias tensiones. Elabora conjeturas para comprender los fenómenos que observa: “[...] la hipótesis de los supuestos básicos es una valiosa ayuda para ordenar el caos resultante del material de una sesión de grupo”. Más adelante presenta la idea así:

La actividad del grupo se ve obstruida, diversificada, y en ocasiones asistida por algunas otras actividades mentales que tienen en común el atributo de poderosas tendencias emocionales. Estas actividades, que a primera vista parecen caóticas, adquieren cierto grado de cohesión si admitimos que surgen de supuestos básicos comunes a la totalidad del grupo.

Escribe sobre el supuesto básico de dependencia: “El primer supuesto consiste en que el grupo se reúne a fin de lograr el sostén de un líder de quien depende para nutrirse material y espiritualmente y para obtener protección”. Bion piensa que *el grupo necesita creer*, para escapar de sus propias tensiones emocionales, que dentro de él hay un Dios que es responsable de lo que sucede. Destaca como característica del grupo de emparejamiento la presencia de una “atmósfera de expectación llena de promesas”. Confianza de que ocurra algo que nunca llega. Sentimiento mesiánico representado por la espera de una pareja, una persona, una idea, una utopía. Bion piensa que un grupo en este supuesto básico se expresa con figuras esperanzadas. Menciona que, de pronto, se ilusiona que el matrimonio podría terminar con las dificultades de todos, o se difunde la expectativa de que la terapia de grupo revolucionará la sociedad; o circula como hecho verosímil que la situación personal de cada uno mejorará el mes próximo. Todas expresiones que construyen promesas a partir de sucesos venideros.⁷ “El tercer supuesto básico es que el grupo se ha

⁷ Roland Barthes en sus notas de los cursos en el *Collège de France* (1976-1977) a propósito del “cómo vivir juntos”, analiza las figuras que Bion presenta en *Experiencias en grupos*. Opina que el texto es poco claro. Barthes se pregunta por el *telos de los grupos* (el porqué las personas se agrupan), *la causa* que les reúne. Considera que las tres hipótesis

reunido para luchar por algo o para huir de algo. Está preparado para hacer cualquiera de las dos cosas indiferentemente. A este estado mental yo lo llamo grupo de ataque-fuga”.⁸

14. (Mesianismo)

Bion cree que los grupos restablecen formas mágicas propias los primeros tiempos de la vida. Atribuye a la perplejidad de los participantes conductas que parecen reacciones de niños de pecho. Defensas todavía no fecundadas por los métodos de la razón, esa poderosa fuerza del trabajo colectivo. Considera que esa *alucinación de unidad*, que no se transforma en el curso de una acción científica, queda afectada por diferentes formas de religiosidad. En ese sentido, evoca la idea de *mesías*. Recuerda al *salvador* proclamado por los profetas bíblicos. Una convicción redentora. Motor espiritual, estímulo de supervivencia, esperanza futura, compensación del horror del presente.

En la tradición hebrea se anuncia la llegada de un rey de la dinastía de David. El mesías que congregará a los desterrados. Los hijos de Israel se preparan para su advenimiento. Arribo que redimirá al mundo. Iniciará una nueva era. Hombres y mujeres vivirán, por fin, felices sobre la Tierra. Guiados por dios conocerán el bien, la paz, la justicia. En la cultura cristiana, Jesucristo lleva a cabo la liberación de la especie humana mediante su pasión y su muerte. Rescata al hombre de sus tormentos espirituales y de sus pecados, carga sobre sí el sufrimiento de sus semejantes.

base de Bion intentan una respuesta. En relación con el líder de ataque y fuga traza una conexión con la novela de Golding (*El señor de las moscas*). Se detiene en la idea de *apareamiento*. Aclara que no se refiere a la pareja conyugal sino a una ligadura pasajera de dos personas que se estrechan afectadas por una locura recíproca.

⁸ Escribe Bion: “[...] la actividad de supuesto básico no demanda del individuo la capacidad de cooperar, sino que depende del grado en que los individuos posean aquello que he llamado valencia, término que tomé de la física para expresar la capacidad que tienen de combinarse entre sí instantánea y voluntariamente y compartir y actuar de acuerdo a un supuesto básico”. Considera que en el estado de supuesto básico, las personas tienen un comportamiento similar al *tropismo* de las plantas, ese movimiento que experimentan algunos organismos por el estímulo de agentes físicos o químicos externos. Como algunas flores que, más allá de *la voluntad*, se vuelven *deseosas* hacia el sol.

Muchas narrativas sostienen la idea de sacrificio y salvación. Un escabroso retorno del alma tras las desventuras acaecidas desde la expulsión del paraíso. Se imagina un *mesías* como persona existente o imaginaria de la que se espera remedio para ese mal. Un redentor que los librerá del cautiverio. La idea mesiánica es religiosa. Un discurso que cree en la existencia de seres no humanos o súper humanos cercanos a los dioses. Un mundo regido según un poder sobrenatural. Una afectación vecina de la magia. Una cultura de la veneración, el ritual, la plegaria, el milagro.

15. (Cierta filosofía política)

Las palabras que difunde la analítica de Bion: *dependencia, apareamiento, ataque y fuga*, tienen eficacia política. Son términos que respiran la atmósfera europea de los años de guerra. Naturalizan el mito de tres necesidades básicas de la civilización: necesidad de un dios garante de una seguridad total, necesidad de un ejército fuerte y cohesionado que ataca y nos defiende del enemigo exterior, el extranjero, el extraño; y la creencia en el porvenir de una raza especial de la que nacerá una humanidad mejor. Teorías justificatorias de la iglesia, el ejército, la aristocracia.

Por su parte, la denominación *grupo de trabajo* remite a la idea de sociedad perfecta, transparente en sus comunicaciones, lógica en el análisis de sus necesidades, consciente de sus limitaciones. *Grupo de trabajo* como contrato racional entre integrantes diferenciados en un espacio maduro y evolucionado. Bion cree reconocer en las otras mentalidades de grupo que llama *regresivas*, el retorno de un estadio anterior de la civilización.

¿Nostalgias de una vida aristocrática, de una cultura refinada, de la ciencia como estadio superior de la racionalidad?, ¿ciudadanos del Estado moderno transformados en fanáticos irracionales?, ¿los grupos de supuesto básico como mutación mental que invierte los pasos de la evolución?, ¿la vuelta al pacto automático entre miembros fusionados de una tribu?, ¿arrebato defensivo de un *grupo de sobresalta-*

dos?, ¿adultos que se comportan igual que niños de pecho?, ¿respuestas mágicas activadas por el asalto de emociones desmesuradas?

Para Bion, los grupos de supuesto básico son formas de una actividad mental en la que retorna *la barbarie*. Supone que una mentalidad sofisticada regida por la razón conduce a lo mejor de la civilización. Toma al pie de la letra una sentencia que aparece en un grabado de Goya. La imagen pertenece a la serie *Los caprichos*: un hombre duerme con la cabeza apoyada sobre sus brazos. Se ve su cuerpo recostado sobre una mesa. A su alrededor revolotean criaturas horrorosas. Enseguida la inscripción: “El sueño de la razón, produce monstruos”. Desde entonces, se suele interpretar que cuando la razón duerme, la imaginación crea monstruos.⁹

Tal vez Pichón sea uno de los primeros en sospechar sobre las consecuencias adaptativas de estas ideas, o de sus efectos inhibidores sobre proyectos de transformación política.¹⁰

16. (Grupos especializados de trabajo)

Las ideas de Bion son *convenientes* para una nación en guerra que debe afirmar su sentimiento de patriotismo. La *moral de grupo* como asunto de Estado. La nación misma pensada como *gran grupo sofisticado*. Una sociedad que sigue métodos racionales para asegurar su existencia. El grupo como negación de la muerte. Bion supone supuestos básicos operativos en *el gran grupo*: el ejército, la iglesia, la aristocracia. El desamparo social envuelto de fórmulas mágicas que asumen un ropaje racional, verosímil. Una realidad de la civilización que se defiende del horror con otro horror que se presenta como parte de la cultura sofisticada de la humanidad. Se pregunta: ¿el supuesto básico de una nación en guerra es el supuesto básico de ataque

⁹ Mónica Cragolini (2001), en un texto en el que piensa la idea de monstruosidad, observa que: *la razón genera peores monstruos y más horrorosos que los de la imaginación. Los monstruos del orden son más horrorosos porque están justificados, amparados en la razón.*

¹⁰ Salvo esta sucinta mención, no presento proximidades y distancias entre Bion y Pichón. O intervenciones críticas, sobre esta relación, de otros argentinos como Armando Bauleo o Juan Carlos de Brasi. Esas *lecturas omitidas* habitan mis argumentos.

y fuga? Concluye en que una nación en guerra vehiculiza, en forma positiva, esa brutalidad destructiva de la omnipotencia primitiva. O afirma que la Iglesia es el grupo de trabajo socialmente más experimentado en manejar el supuesto básico de dependencia. O que la aristocracia es el grupo de mayor habilidad para manipular la idea de esperanza mesiánica. La aristocracia como soporte mágico racionalizado de que el destino de un pueblo se puede decidir en la alcoba de un palacio.

17. (Peligros del grupo de supuesto básico)

Bion menciona una fábula de Esopo (*Las ranas que pidieron un rey*) para ilustrar peligros de un liderazgo de dependencia en un grupo.¹¹ Las ranas cansadas de no tener un gobierno fuerte que ordene la laguna, piden a Zeus que les conceda un rey. El padre de los dioses sensible a criaturas tan elementales, clava una *estaca* en el gran charco que frecuentan. Al principio, asustadas por el ruido del grueso garrote en el agua, se esconden temerosas de ese poder que habían solicitado. Pero, al advertir que sólo se trata de un palo apenas fijado en la tierra, salen desafiantes a la superficie. Algunas de un salto se sientan en la estrecha cumbre del bastón inmóvil. Indignadas recurren otra vez a Zeus para que les envíe un jefe verdadero. El padre de todos los dioses y todos los hombres manda, entonces, contra las ranas, a una serpiente de agua. La poderosa, de a poco, se las come a todas. La fábula enseña que es preferible tener un gobernante inofensivo, recto y vulnerable, antes que uno astuto, malvado e invencible.

Bion reflexiona sobre la vocación totalitaria de los grupos. Explica este fenómeno con el modelo que tiene para pensar las psicosis. Ausencia de un *aparato* para *digerir* emociones intensas que demandan defensas extraordinarias. La puesta en marcha de fantasías maravillosas: escisión del objeto, mecanismos de ataque y de fuga, esperanzas mesiánicas. Conjetura que los hombres viven los desastres

¹¹ Bion menciona a "las ranas de Esopo que decidieron tener una cigüeña por rey". La fábula que relato presenta una diferencia. O se trata de una confusión del texto o se refiere a otra fábula, a otra fuente, o a otra versión de la misma historia.

del mundo igual que el niño de pecho el caos que todavía no sabe cómo pensar. Reduce la cuestión política a una supuesta mentalidad que recurre, por regresión, a mecanismos defensivos inaugurales del desarrollo psíquico.

18. (Buenos/ aires grupalistas)¹²

León Grimberg, Marie Langer y Emilio Rodrigué transmiten, a mediados de los años cincuenta, ideas de Bion. Las ilustran con sus experiencias clínicas. Suelen hablar, también, del *grupo* como de una *unidad*. Presento cinco relatos para recuperar sus modos de argumentar.

a) Exponen que, en la segunda sesión, están presentes tres pacientes. Juzgan, por la actitudes de cada uno, que *el grupo está muy angustiado*. El terapeuta vincula este *hecho* con la *desilusión* por revivir las mismas dificultades para hablar que sintieron la primera vez. Supone, también, que los afecta la ausencia del cuarto integrante, leída como señal de que el tratamiento ha fracasado.

¹² La presencia grupalista de Bion entre nosotros tiene muchas referencias. En 1949 Emilio Rodrigué (2000) observa su trabajo en Londres. Años después, en 1957, publica junto con León Grimberg y Marie Langer *Psicoterapia del grupo*. En 1973 se edita, con un prólogo de Bion, el texto de León Grimberg, Darío Sor y Elizabeth de Bianchedi *Introducción a las ideas de Bion*. El libro parte de los grupos, pero atiende problemas de su obra posterior. (En 1999 se edita una compilación en la que también participa Elizabeth de Bianchedi, con el título de *Bion conocido / desconocido*.) En la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Juan José Morgan, profesor titular de la entonces Dinámica de Grupos, hasta 1975, difunde sus teorías. El mismo Morgan en 1954 con Jorge Mom, Raúl Usandivaras y otros colegas, funda la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, espacio en el que se estudian, desde entonces, ideas de Bion. (En 1995, la cátedra de Teoría de los Grupos de esa institución presenta el libro *Desarrollos sobre grupalidad*, que prologa Marcos Bernard, que retoma aquellos debates.) Más recientes, en nuestra Facultad, son las contribuciones de Ana María Fernández, Roberto Romero, Mignon Rousseau. Este texto comparte ideas con los tres. Menciono una de Ana María Fernández (1989) que recupera notas de Pontalis (1965), Bauleo (1983), De Brasi (1983). Distingue las conductas grupales que localiza Bion, de la narrativa que utiliza para su explicación. Diferencia: “la puesta en visibilidad de determinadas formas grupales de sus

Tras esta comunicación, *el grupo* permanece callado. Aunque, observan, se modifica la *calidad del silencio*. Los participantes se relajan. Esperan serenos, tranquilos, sin apuro. Al rato, un integrante sugiere un tema de conversación. A lo que otro responde que no están ahí para tener charlas de café. A esa altura, el terapeuta cree *descubrir* la fantasía subyacente a ese *silencio tranquilo*. La intervención es notable. Interpreta que, como *el grupo* se siente inhibido, puede hablar de temas de café, cosas banales que no aportan nada, o mantenerse en silencio. A lo que agrega que *el grupo* elige el silencio que, con su clima misterioso, nutre la fantasía de un poder mágico que los curará. Explica, como una evidencia, que no estaban callados sino *bebiendo silencio*. En eso, un participante admite que esperaba un cambio mágico estando callado. Los autores concluyen que el nuevo clima emocional de *el grupo* prueba el acierto de la interpretación.

Argumentan, entonces, coincidencias con Bion. Sostienen que *el grupo* en estado de dependencia se aferra a la fantasía de *silencio nutricio*. Piensan que una ilusión característica de este supuesto básico es que todos reciben alimento del terapeuta. La idealización razona así: su capacidad de dar es extraordinaria, inagotable, perfecta. Nadie puede temer recibir menos o estar tomando algo de más.

b) Otro episodio descolante. Una mujer que sufre estados de melancolía llega a la segunda sesión de grupo con un ramo de flores para el coordinador. Dice iluminada: “¡usted, ha hecho un milagro, doctor!”. Relata que una noche el terapeuta apareció en sus sueños. Con un sabio susurro, le dijo que todo se iba a arreglar. Desde entonces, se siente feliz. El terapeuta interpreta que la mujer desea acapararlo para sí, “haciéndolo entrar en ella para curarla desde su mundo más íntimo y privado: el de los sueños”. Pero *el grupo* descarta la interpretación. Todos, hasta el integrante más escéptico, participan de la idea de un milagro.

maneras de enunciabilidad”. Advierte, también, que Bion no analiza el hecho de que el dispositivo que elige produce los efectos grupales que observa. Sugiere que la ausencia de un estudio crítico de esas condiciones de productividad, conduce a esencializar los procesos estudiados. Agrega que el negar inscripciones institucionales de las experiencias realizadas, favorece “generalizaciones que al desmarcarse de sus condiciones de producción se universalizan, tal vez, desde una premisa no exenta de sustancialización”.

Los autores concluyen que la idealización extrema es indicador de un estado regresivo en situaciones de dependencia. Un estado que supone pérdida de límites individuales, negación de las diferencias, fundición de cada uno en una unidad colectiva.

c) Pero León Grimberg, Marie Langer y Emilio Rodrigué no sólo aplican las ideas de Bion. Avanzan, a partir de sus experiencias, hasta el centro de sus fundamentos teóricos. Preguntan: “¿Por qué necesita el grupo mantener esta estructura emocional de dependencia, basada en las relaciones de idealización y negación de las diferencias individuales?”. Ensayan la respuesta exhibiendo, además de seguridad por acumulación de situaciones clínicas, destreza en la utilización de las ideas kleinianas. Responden con un lenguaje que, aun cuando imita el tono de las comunicaciones científicas de esos años, presenta observaciones sutiles despojadas de hermetismos. Escriben:

La posición de dependencia tiene un carácter evidentemente defensivo y surge de contrarrestar, sobre todo al comienzo del tratamiento, las angustias muy primitivas que aparecen en el seno del grupo. Su finalidad básica es la de negar la angustia paranoide que despierta la situación colectiva. El individuo siente desconfianza, hostilidad y miedo frente al terapeuta y a sus compañeros. Por un lado, teme que el terapeuta le dé algo malo y peligroso o que desenmascare ante el grupo lo que él considera malo, peligroso y prohibido de su realidad psíquica; por el otro, frente a sus compañeros, el individuo, se ve envuelto en conflictos de rivalidad y dependencia. Teme que los demás obtengan más amor y –en el plano concreto de las fantasías regresivas– alimento del terapeuta, lo que despierta impulsos destructivos y el deseo de posesión absoluta de aquél; pero, al mismo tiempo, la sensación de ser el preferido despierta el temor a las represalias motivadas por la envidia de los demás.

Razonan que ante esta intensidad emocional (que imaginan como *trasfondo inconsciente* de todos) el supuesto básico de dependencia es la defensa que conjura el peligro. Una fantasía esperanzada de que la cura llegará, de alguna manera, gracias al poder del terapeuta.

d) La presentación clínica, a veces, es oportunidad de pensamiento. Grimberg, Langer y Rodríguez trabajan ideas que, por momentos, se despegan del lugar común de la aplicación. No interesa, ahora, discutir sus interpretaciones. Importa advertir cómo hacen trabajar, a partir de las intuiciones de Bion, la máquina de analizar kleiniana.

Cuatro mujeres con problemas de fertilidad asisten a un grupo terapéutico en un hospital. Angustiadas por lo que les pasa, se muestran agresivas con la terapeuta. Un día, una integrante llega tarde a sesión. Llena de congoja, la voz entrecortada, estremecida, explica que fue forzada por un médico que le introdujo un espejito para observar su laringe. Todas relatan agresiones médicas. Una integrante incluye en la acusación a su suegra alemana, autoritaria y violenta. Para los autores, no quedan dudas: hablan, en forma embozada, de la coordinadora.

No obstante, la terapeuta logra imponerse, con sus interpretaciones, sobre esas defensas. Las mujeres reconocen la propia hostilidad desplazada sobre los otros. En esos días, la integrante que *trajo* a su suegra, queda embarazada. Los autores analizan la secuencia así: las mujeres del grupo temen que, al mirar dentro de ellas, la terapeuta encuentre algo malo que merezca castigo. Se defienden de *ello* cerrándose por temor a la agresión. La coordinadora siente que se encuentra ante un muro impenetrable por el que resbalan sus interpretaciones. Pero, insiste. Entonces, asistimos (me permito la ironía) a la *disolución del inconsciente anticonceptivo*: al poder integrar la propia agresividad proyectada en un objeto exterior (los médicos, la suegra, la terapeuta), la paciente puede recibir, por fin, el semen fecundante del marido, a la vez que las interpretaciones fecundas de la terapeuta. Luego, *el grupo* queda integrado durante nueve meses alrededor de una esperanza mesiánica. Una fantasía, ahora, acompañada por la tangible presencia de un embarazo.

e) En el primer encuentro se discute si la enfermedad se origina en el cuerpo o en la mente. Se forman dos subgrupos fanáticos. Los autores interpretan que no pueden asumir la responsabilidad de su enfermedad ante el terapeuta y los demás. Razonan así: “Fragmentan el mal ubicándolo sólo en una parte de ellos –la mente o el cuerpo– para salvar así la otra”. En la segunda sesión, se repiten las divisiones. El

integrante que había liderado a los fanáticos del cuerpo comenta que una vez estuvo expuesto a las bombas (supongo que se refiere al golpe de 1955 contra el segundo gobierno de Perón). El terapeuta interpreta la ocurrencia en relación al *aquí y ahora de la sesión*. Dice que la imagen del bombardeo expresa la angustia frente al peligro de que estalle una guerra civil en el grupo a causa de sus rivalidades.

En el tercer encuentro se reiteran entredichos sobre los matrimonios entre cristianos y judíos, entre ateos y creyentes, entre argentinos y extranjeros. El terapeuta señala un estado de guerra que abarca a todos. Los dos varones del grupo faltan la sesión siguiente. Las mujeres hablan de sus problemas. Tal vez, la ausencia de sus compañeros, hace que sientan menos vergüenza. Asoma el temor de que ellas sean responsables de que ellos no estén presentes. Al final, la joven que había liderado a los fanáticos de la mente relata, entre otras cosas, que se siente culpable por haberse provocado un aborto.

En el quinto encuentro uno de los varones siente asombro y susto al reconocer que *el grupo* se había metido en las profundidades. Una de las pacientes comunica que no vendrá más. Dice que el relato de su compañera, la sesión anterior, la hizo darse cuenta de que ella nunca podría hablar de lo que le hace mal. Algunos califican su actitud de cobardía. Los autores analizan la situación así: desde el comienzo *el grupo* produce una escisión para evitar ser juzgado y condenado. Tras diferentes divisiones, el relato de la joven, que expresa su culpa por haber destruido al *niño-grupo*, permite integrar, con dolor, tendencias opuestas. Integración que anuncia la entrada en posición depresiva. Un estado en el que se prueba convivir con “el sentimiento de haber destruido algo valioso y querer reparar lo dañado”.

19. (Fábula de un profesor)

Escuché hablar por primera vez de Bion cuando cursé como estudiante, hace más de 30 años, Dinámica de Grupos. El profesor titular, un psiquiatra que confundía la *cátedra* con la sala *Pinel* que dirigía en el Borda, a veces, para referirse a los *alumnos*, decía los *pacientes*.¹³

¹³ Morgan enseñaba ideas de Bion sin precisar sus diferencias con Foulkes, cuyo traba-

A Morgan le gustaba, con un ejemplo, explicar cómo se *producía* un grupo de *supuestos básicos*. En vísperas del examen se hace correr el rumor de que la cátedra, más arbitraria que nunca, decidió aplazar a todos los estudiantes. Confeccionó un cuestionario con preguntas terribles. En lugar de deprimirse o disponerse a estudiar en grupos organizados, los alumnos se unen de inmediato para enfrentar el peligro. Parecen miembros aguerridos, fanáticos, devotos, de una secta estudiantil. Experimentan distintas formas de entusiasmo, esperanza, convicción.

Comienza a circular que un personaje raro, *el mago Roca*, dotado de gran intuición, poseedor de poderes maravillosos aptos para cualquier materia, adivinó qué van a tomar. Reunió lo que se debe saber en dos carillas que se aprenden, sin esfuerzo, en minutos. Para asegurar la nota del final, repartirá estampitas y amuletos, especiales, para ese día. También, se supo que un conjunto de chicas y chicos de coraje decidieron tomar medidas. A la salida del teórico, el titular encontró su auto sobre el asfalto sin las cuatro llantas. La nota que dejaron en el parabrisas decía: “¡Cuidate, Morgan, la próxima vamos por tu casa!”. Firmado: *Todos por el siete*.

Entre tanto, se comenta que la alumna más hermosa de la cursada tiene cautivado al ayudante de la comisión quince. Dicen que es una belleza que no parece de este mundo. El tipo está como bobo. La invitó a cenar a su casa. La muchacha, entre alcoholes y abrazos, obtendrá la información que salvará a todos.

La historia especulaba con una respuesta de grupo trabajo que no ocurre, una acción de dependencia, otra de ataque y fuga, otra mesiánica. Naturalizaba dos únicas opciones: una transformación adaptativa madura o soluciones mágicas. Morgan no contemplaba otras posibilidades de los estudiantes: la acción política como revuelta ética, el cuestionamiento de la lógica autoritaria, el deseo de estudiar emancipado de controles, castigos, sometimientos. Negaba, en

jo había observado en Londres en los años cincuenta. Foulkes, que trabajó en el hospital de Northfield en la misma época que Bion, no participaba del espíritu kleiniano del grupo tavistock. En Francfort, estuvo vinculado con Max Horkheimer y los autores de la *teoría crítica*.

el ejemplo que daba en 1977, que los estados de grupo podían ser espacios críticos del terror institucionalizado.¹⁴

20. (Lenguaje de guerra)

Susan Sontag (1977), luego de reconocer que no sabemos cómo convivir con la muerte, con el dolor, con la soledad sin remedio, denuncia la representación de enfermedades como figuras siniestras. Quiere desprenderse de las fantasías punitivas que se maquinan sobre el estado enfermo. Recuerda que se emplean metáforas que son agobiantes (algunas enfermedades son como *animales de rapiña que nos devoran*, como *ejércitos enemigos que bombardean*). Advierte la naturalización de figuras de guerra. La lectura militarista sobre enfermedades que son consideradas intratables, caprichosas, incurables, obscenas, abominables, sospechosas. Algunos nombres circulan como condenas. Sentencias de muerte. Etiquetas miserables.

La advertencia vale para muchas cuestiones. Incluso para Bion, quien, por momentos, piensa la situación de grupo como espacio de guerra, como acción conjunta en lucha, como supuesto defensivo que surge de la existencia de un *enemigo*. Un contendiente, un contrario. Incluso termina naturalizando la idea de una fantasía que entrevé al otro como amenaza. O el grupo como fantasía de cohesión a partir del odio y del miedo.¹⁵

21. (Un coordinador que decepciona)

Bion *se atreve*, sin embargo, como psicoanalista en situación de grupo. Advierte la *inadecuación* del analista en ese espacio plural. Apues-

¹⁴ La idea de acción colectiva como espacio político de derrumbe de rigideces y jerarquías institucionales (pedagógicas, psiquiátricas, comunitarias) se leía, en esos años, en Guattari (1972).

¹⁵ Las palabras de guerra son soporte referencial de autores de la época. No escapan a la cuestión Freud o Klein. Recuerdo algunas expresiones de esta última: *temor al aniquilamiento*, *ansiedad persecutoria*, *ataque de fuerzas hostiles*, *pulsión oral destructiva*.

ta a intervenir en ese sitio *maldito*. Los pacientes esperan recibir un tratamiento individual en público. Sólo se consideran *atendidos* cuando hablan en forma directa con su médico. El analista siente la tentación de responder al asunto personal de cada uno para complacer la demanda. Bion desafía esa inercia que dicta lo establecido. A la vez que desmiente a los que confunden su posición con su *técnica inicial de grupos sin líderes*. Inventa una respuesta analítica cuando pone en práctica una intervención que *decepciona*. No sólo porque defrauda expectativas del modelo médico, o porque no cumple lo que se espera de un consejero moral, o porque provoca desencanto en sus seguidores. *Decepciona* porque desmiente la posición calculada, porque desvanece la disciplina de lo pactado, porque se desvía de la costumbre. *Decepciona* porque arroja a sus oyentes en un estado de inminencia, porque hace un lugar inédito para la recepción de lo inesperado en una situación colectiva. Creo que el atrevimiento de Bion no consiste sólo en que frustra la demanda. *Decepcionar* quiere decir, también, eso que Barthes considera para el trabajo de la crítica: *sacudir lo que existe, sin llegar a preformar lo que aún no existe*.¹⁶

22. (El grupo al alcance de su palabra)

Creo que más allá de las figuras históricas con las que Bion rodea el habla en situación de grupo, interesa que provoca la entrada del grupo como espacio de discusión entre psicoanalistas. Lacan (1947)¹⁷ dice, refiriéndose a la posición de Bion en el grupo terapéutico, que entonces “el médico deberá pasar por la fingida inercia del psicoanalista, y apoyarse sobre el único sostén que le es dado: tener al grupo al alcance de su palabra”. Procurar que cada uno sea alcanzado por sus

¹⁶ Bion decepciona en otro sentido cuando cae, una y otra vez, en explicaciones totalizadoras. Queda para comentar su idea de un sistema protomental (en el que la mente no está todavía diferenciada del cuerpo). En este punto, aun siendo original, repite de otro modo creencias de la época. Una supuesta estructura subyacente, un repertorio de invariantes que se encontraría en todos los individuos y en todos los grupos. Bion retomará esta idea para pensar mecanismos de las enfermedades psicósomáticas.

¹⁷ Se trata de una intervención de Lacan, en 1947, en la que elogia la reforma de la psiquiatría inglesa durante la Segunda Guerra Mundial.

palabras y por las de los otros. Nadie conoce (de antemano) *el alcance* de las palabras. Las distancias que recorren, las cosas que ponen en conexión, las historias que transportan, las derivaciones de un pensamiento (de pronto) intercalado.

En otro momento de esa misma conferencia, Lacan dice: “Pero cada vez que se demanda su intervención, Bion, con la paciencia firme del psicoanalista, devuelve la pelota a los interesados...”. Se puede pensar una intervención clínica que no rechaza las preguntas, que no construye una pared en la que rebotan las demandas. Entiendo esa *devolución* como una *restitución* que ofrece tiempo para que cada uno pueda escucharse. La cuestión de *la actitud no directiva del analista* concierne al problema de la interpretación. Bion, en el contexto de la psiquiatría inglesa de su tiempo, sitúa la interpretación de las tensiones de grupo dentro de una perspectiva psicoanalítica.

La instalación grupal de Bion es la de un conjunto de personas que entran en estado de desconcierto porque quien se espera no responde a las demandas. Bion se posiciona en el lugar de una ausencia. Entiende los pedidos dirigidos a su persona como resistencias o evitaciones de una muerte. Muerte del sujeto de la omnipotencia imaginaria. La invención de esa ausencia pone en movimiento la posibilidad de una máquina psicoanalítica de pensar.

23. (La esfinge)

Experiencias en grupos es un libro que reúne artículos compuestos en diferentes épocas: “Tensiones intragrupalas en terapia” (1943), “Experiencias en grupos” (1948-1951), “Dinámica de Grupos: revisión” (1952). En el momento de su primera edición, en 1961, Bion escribe una introducción. Una observación de Jorge Rodríguez (1993) permite advertir que, en ese último agregado, Bion recupera algo que pasa inadvertido en la *revisión*: la experiencia de grupo como lugar de la *esfinge*.

Escribe Bion:

He indicado ya que dentro del plano emocional, en aquellas situaciones donde los supuestos básicos son dominantes, se pueden percibir en el material las figuras edípicas tal como sucede en un psicoanálisis. Pero ellas incluyen un componente, poco tenido en cuenta, del mito de Edipo: la esfinge.

Bion piensa al grupo como espacio de interrogación. Explica que identificado con la función de líder del grupo de trabajo (dinámica que compromete la cuestión del conocimiento), el psicoanalista es investido con la túnica de la enigmática esfinge de la que emana el desastre. Afirma: “No conozco ninguna otra experiencia que demuestre más claramente el terror que suscita una actitud inquisitiva, que la experiencia grupal”.

Para Bion la *función esfinge* se vincula al conocimiento y al estado de grupo de trabajo. ¿Cómo se aloja lo que cada uno ignora sobre sí?, ¿cómo se mira la propia extrañeza? La *esfinge* concentra preguntas sobre la existencia que no tienen respuestas. Interrogantes en los que naufraga la identidad. La remoción de toda seguridad. La *esfinge* monstruo del enigma. La de Tebas tiene cabeza, rostro y pechos de mujer; cuerpo de toro o de perro, garras de león, cola de dragón y alas de ave. Criatura fabulosa que quiere saber. ¿Quiénes somos?, ¿qué nos pasa?, ¿qué conduce nuestros actos?, ¿de dónde proviene la fuerza de nuestros impulsos?, ¿cómo participamos de *eso* que nos hace sufrir? La *esfinge* de la tragedia de Sófocles narra el pasaje de la vida (“¿Qué criatura es la que se mueve en cuatro patas por la mañana, en dos al mediodía y en tres al atardecer?”). Estancia que dura horas hasta la muerte.

Bion intuye que los supuestos básicos son *arrogancias* colectivas que protegen a cada una de las preguntas que lo desvelan. En estado de dependencia, se demanda un dios que posea todas las respuestas. Se exigen soluciones que provengan de un otro mayúsculo. No hay perplejidad ni dolor ni trabajo de transformación de la experiencia. En estado de apareamiento, se asiste a una promesa que cancela todas las inquietudes. La esperanza es una plenitud desplazada. En estado de ataque y fuga, se combaten los interrogantes que no convienen a la mismidad autocomplacida. El sitio de la pregunta es atacado o

evitado. Se cultiva la ilusión de que no falta nada. Bion, entonces, afirma que no conoce experiencia que suscite una interrogación semejante a la que provoca la estancia en un grupo. Tal vez, dice, los grupos como trabajo de la interrogación, como sitio de transformación en el que la falta de respuestas provoca el alojamiento de preguntas que no cesan.

24. (El grupo de la merienda)¹⁸

El capítulo siete de *Alicia en el país de las maravillas* se llama “Una merienda de locos”. En una gran mesa servida bajo un árbol, la Liebre de Marzo y el Sombrero conversan, apoyando sus codos sobre la cabeza del Lirón dormido, mientras toman el té, muy apretados en una esquina. Cuando ven llegar a Alicia, avisan que no hay lugar. Alicia, indignada, se sienta en un sillón, en la cabecera de la mesa. La Liebre de Marzo alienta a que Alicia se sirva algo que no hay. Alicia protesta por la descortesía. La Liebre de Marzo responde que menos cortés fue sentarse sin ser invita. Alicia no sabía que la mesa era sólo para ellos, observa que está servida para muchas personas. El Sombrero opina que necesita un corte de pelo. Alicia se molesta. Considera groseras las observaciones personales. El Sombrero, como si no la escuchara, pregunta: “¿En qué se parece un cuervo a un escritorio?”. Alicia cree que la puede adivinar.

—¿Quieres decir que piensas que puedes descubrir la respuesta? —dijo la Liebre de Marzo.

—Exactamente —dijo Alicia.

—Entonces, deberías decir lo que quieres decir —continuó la Liebre de Marzo.

¹⁸ *El grupo de merienda*, podría ser una experiencia grupal de los últimos años de Bion. A partir de los años setenta hasta su muerte, en 1979, escribe una trilogía de novelas autobiográficas que se editan con el nombre de *Memorias del futuro (el sueño, el pasado hecho presente, el amanecer del olvido)*. En esos textos estrecha pensamientos con Lewis Carroll.

—Es lo que hago —replicó precipitadamente Alicia—. Por lo menos... Por lo menos quiero decir lo que digo... es lo mismo, naturalmente.
 —¡Ni medio lo mismo! —dijo el Sombrero—. ¡Del mismo modo podrías decir que “veo lo que como” es lo mismo que “como lo que veo”!
 —¡Del mismo modo podrías decir —agregó la Liebre de Marzo— que “me gusta lo que tengo” es lo mismo que “tengo lo que me gusta”!
 —¡Del mismo modo podrías decir —añadió el Lirón, que parecía hablar en sueños— que “respiro cuando duermo” es lo mismo que “duermo cuando respiro”!

La conversación se interrumpe. Permanecen un rato en silencio. Mientras tanto, Alicia repasa sus conocimientos sobre cuervos y escritorios. El Sombrero inquieto quiere saber, sacando su reloj de bolsillo, qué fecha es. Se desencadena una conversación extraña sobre el funcionamiento de los relojes, mecanismos precisos a los que no les hace bien untarlos con manteca. Alicia, otra vez, desconcertada, no entiende lo que dicen, aunque hablan su mismo idioma. Entonces el Sombrero vuelve sobre el acertijo. Alicia admite no saber la solución. Ni el Sombrero ni la Liebre de Marzo tienen la menor idea. Alicia protesta. Afirma que hacer adivinanzas sin solución es *malgastar* el tiempo. El Sombrero deduce que Alicia habla así porque no conoce al *Tiempo*. Alicia se defiende diciendo que marca el tiempo cuando estudia música. El Sombrero conoce que el Tiempo no soporta que lo marquen. Prefiere susurros e insinuaciones antes que órdenes. Los amigos del *Tiempo* consiguen que sea la hora que ellos quieren.

Pero, cierta vez, a causa de un ataque de furia de la Reina de Corazones, un malentendido hizo que el *Tiempo* se disguste con el Sombrero. No quiere hacer nada de lo que le pide. Están condenados a la hora del té. Siempre son las seis de la tarde. Ni tiempo tienen para lavar las cosas.

Alicia cree comprender. Hace preguntas, deducciones, inferencias. Busca explicar todo. La Liebre de Marzo interrumpe aburrida. Propone que *la señorita* cuente un cuento. Alicia no sabe ninguno. El Sombrero y la Liebre de Marzo despiertan al Lirón para que relate una historia, rápida, antes de volver a quedarse dormido. Apenas co-

mienza el Lirón, Alicia hace preguntas inconvenientes. Pide detalles, persigue coherencia en el relato. No tolera contradicciones. Objeta la existencia de hechos referidos. El Sombrero, la Liebre de Marzo, el Lirón, están molestos. Si no sabe escuchar con respeto, exigen que ella misma termine el relato.

El Sombrero propone que todos cambien de silla para tener una taza limpia. Alicia, queda ubicada en un mal lugar. Retoma, el Lirón. Alicia, con cautela, vuelve con sus preguntas. Minuciosa hasta la torpeza. El Sombrero la llama *estúpida*, Alicia parece no darse cuenta. La cosa sigue hasta que otra grosería del Sombrero hace que Alicia se retire enojada. Mientras se aleja, murmura que es la merienda más estúpida que vio en su vida. Todo lo que está pasando ese día es muy raro.

Pienso en *el grupo de la merienda*: la Liebre de Marzo, el Sombrero, el Lirón, Alicia están solos. La invención de un lugar para cada cual es tarea imprescindible, frágil, momentánea. La instalación de una identidad como locura compartida.¹⁹ ¿Para quién está servida la mesa? Intercambian indignaciones, descortesías, protestas, réplicas, opiniones, preguntas, informaciones, lecciones, consejos, silencios. La grosería como hostilidad con el extraño. Como estallido de proximidad o como separación definitiva. Conversaciones en las que, por momentos, no se escuchan. La irrupción de una pregunta. Un enigma sin respuesta. “¿En qué se parece un cuervo a un escritorio?”. El estado de grupo como adivinanza.

La pregunta por lo que se quiso decir. Equívocos, ambigüedades, malentendidos. El malentendido como interrupción de la ilusión comunicativa. La conversación como ficción de los que niegan lo que no entienden. Los que hablan diferentes lenguas en una misma lengua. Una *babel* en cada palabra pronunciada. La inquietud por el tiempo. Los relojes que funcionan mal o no funcionan. Los problemas de siempre que no tienen solución. Preguntas que sólo esperan

¹⁹ Eduardo Stilman recuerda en una nota a su traducción de Carroll, que Sombrero Loco y Liebre de Marzo son nombres tomados de enunciados populares. La expresión “loco como un sombrero” se divulga por los trastornos neurológicos que sufren, entonces, los fabricantes de sombreros intoxicados con el mercurio que utilizaban en su trabajo; mientras que la frase “loco como una liebre de marzo”, alude al comportamiento de las liebres en época de celo.

ser alojadas en cuerpos que hagan con ellas otras preguntas. ¿Qué se sabe del tiempo?, ¿cómo se hace amistad con el eterno fluir de lo que se nos escapa?, ¿susurros e insinuaciones de la muerte?, ¿condenados a rituales que repetimos?, ¿permanencias que sostienen la ilusión de estar a tiempo en alguna parte? A veces, se cree comprender. Observo, practico deducciones, ejercito inferencias. Busco explicarme algo. Pero esa obsesión totalizadora, al cabo, aburre. Se trata de poder narrar una historia. Un cuento fragmentado que se interrumpe antes del desenlace. Circunstancia trágica que no se impide apurando el relato. Enfocando preguntas convenientes, detalles necesarios, coherencias consensuadas, contradicciones resueltas.

Tal vez los hechos referidos no existan. El Sombrero, la Liebre de Marzo, el Lirón, Alicia están solos. A veces cambian de silla para tener una taza limpia. La cosa es así, hasta que un día se interrumpe para siempre. Merendar con otros es tan loco como no merendar. Todo lo que pasa es muy raro. Aunque pruebe estrechárselo con telas de una teoría, la de Bion, o muchas otras, lo que acontece conserva el fulgor de lo extraño.

25. (Cómo sucede pensar)

La *instalación Bion* inaugura una posibilidad: el oído del analista escuchando en situación de grupo. Posibilidad, quizá, malograda cuando explica, ese habla extraña, por la existencia de una mente de grupo preformado. Llamo a esto *decepción explicativa* de Bion. Su búsqueda de una colección de significados para establecer la *acepción* de la cosa. Ordenamiento de *lo caótico*. Invención de una homogeneidad mental del conjunto.²⁰ De esa instalación no importa, ahora, volver a repetir las fórmulas que dicen *cómo piensa el grupo*, sino advertir *cómo sucede pensar* en esa situación. El espacio de grupo como fluido que piensa. Lo que Bion llamará después *pensamiento sin pensador*.

²⁰ Muchas ideas disponibles, todavía hoy, celebran la homogeneidad y sospechan de la heterogeneidad como caos o desorden. Tampoco se trata de festejar el *soviet de lo heterogéneo*, sino de la acogida de las diferencias que insisten, de las extrañezas que persisten, de la otredad en que consiste la ilusión de mismidad.

James Joyce publica *Ulises* en 1922. La invención del día más largo de la literatura como teatro de pensamientos que se piensan. Como escenario de un hablar que dice sin saber lo que dice. Como estado de enunciación que trasciende los estrechos límites de una conciencia, de una mentalidad, de una historia personal, de un nombre propio. Se podría pensar el soliloquio Molly Bloom, al final del día en la cama junto a su marido, como narrativa de un discurrir al que le sucede pensar.

La *instalación Bion* inaugura la posibilidad de escuchar, también, así el decir de un grupo. Cito un fragmento casi tomado al azar. La falta de puntuación borra fronteras de un comienzo o un final:

[...] se podía hacer lo que uno quería estar acostados allí para siempre él estaba allí apoyándome sobre él con mi sombrero blanco de paja de arroz para sacarle el apresto el lado izquierdo de mi cara el mejor la blusa abierta para su último día él tenía una camisa transparente podía verle el pecho rosado él quería tocar el mío con el suyo sólo por un momento pero yo no lo dejaba estaba muy enojado al principio por miedo que nunca se sabe tisis o dejarme embarazada esa vieja sirvienta Inés me dijo que nada más que una gota si llegaba a entrar después hice la prueba con la banana pero yo tenía miedo que se rompiera y quedara perdida en mi interior por algún sitio sí porque una vez le sacaron a una mujer algo que estuvo allí durante años cubierto con sales de cal son locos por entrar allí de donde han salido una llegaría a creer que nunca alcanzan a meterse dentro lo suficiente y después es como si hubieran terminado con una en cierta forma hasta la próxima vez sí porque hay una maravillosa sensación allí mientras dura tan tierno cómo terminamos sí oh sí yo lo saqué dentro de mi pañuelo fingía no estar excitada pero abrí las piernas no quería dejarlo que me tocara debajo de la enagua tenía una pollera que se abría al costado lo volví loco primero haciéndole cosquillas me gustaba excitar a ese perro en él...

26. (Sin respuestas establecidas)

Bion comienza a trabajar en la clínica Tavistock en 1932. Un año después toma en tratamiento a Beckett. Como la práctica del psicoanálisis es ilegal en Dublín, el escritor viaja varias veces por semana durante dos años hasta Londres para hablar de cosas que le pasan. Cuando, en 1953, se estrena en París *Esperando a Godot*, pasaron 20 años desde esa experiencia. Bion escribe entonces el texto sobre grupos que se le conoce. Escucho un diálogo entre esas obras.

Dos tipos que esperan a otro ¿forman un grupo? Vladimir y Estragón, mientras esperan ¿hacen un equipo mental? Aquel que conduce a un semejante por medio de una cuerda anudada al cuello ¿hace lazo social? Ese que lleva una pesada maleta, una silla plegable, un cesto con provisiones, un abrigo en el brazo, ese que se dobla por el peso ¿carga algo de todos? Los que prefieren no hablar de la época que les tocó vivir, los que por prudencia no hacen nada ¿tienen una tarea? Los que escuchan otros nombres en un nombre, los que se confunden por la oscuridad, la fatiga, la debilidad, la espera ¿pueden reconocerse? El que pierde el equilibrio, el que casi se cae, el que se agarra del brazo de otro (que, a su vez, se tambalea), los que se miran fijamente a los ojos apretados unos contra otros, los que marchan en la misma dirección, los que coinciden en la cita, los que se dirigen la palabra, los que calculan qué hacer para producir una impresión en otro, los que se aproximaron por azar, los que dan o reciben golpes, los que ofrecen ayuda en caso de que sea necesario ¿están juntos? Los que buscan encontrar otra alma viviente o la compañía de un semejante, los que no quieren permanecer siempre solos, los que viven un tiempo detenido ¿tienen una misma vivencia?

No se trata de volver a objetar la lectura de conductas de grupo que Bion realiza. Se intenta pensar *la instalación Bion*. El mundo en el que esa lectura es posible. Las ideas que la hacen verosímil. Interesa *lo grupal* como espacio posible. Bion no llega a conjeturar algo que Beckett parece saber: que la ilusión de grupo es un modo de huida de la soledad. Una tensión dialógica de proximidades que no se alcanzan. Incongruencias que no se cancelan. Distancias infinitas que crecen entre palabras que nos tocan lejanas. Hermosos, frágiles,

evanescentes sueños de unidad, de conjunto, de ligadura de amor, de constelación de amistad, de institución, de sociedad.

Bibliografía

- AA.VV., *Desarrollo sobre la grupalidad. Una perspectiva psicoanalítica*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995.
- _____, *Bion conocido/ desconocido*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1999.
- Agustín, San, *La ciudad de Dios*, libro XIV, cap. 28, en C. Fernández, *Los filósofos medievales*, B.A.C., Madrid, 1965.
- _____, *La ciudad de Dios*, Porrúa, México, 1992.
- Anzieu, Didier, *El grupo y el inconsciente*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.
- Barthes, Roland (2002), *Cómo vivir juntos. Notas de cursos y seminarios en el Colège de France, 1976-1977*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003.
- Bauleo, Armando, *Estado actual del psicoanálisis individual y grupal, el inconsciente institucional*, Ediciones Nuevo Mar, México, 1983.
- _____, *Psicoanálisis y grupalidad*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Bion, Wilfred R. (1959), *Volviendo a pensar*, Lumen-Hormé, Buenos Aires, 1996.
- _____, *Experiencias en grupo*, Paidós, Buenos Aires, 1979.
- _____, (1962), *Aprendiendo de la experiencia*, Paidós, Barcelona, 2003.
- _____, (1965), *Transformaciones*, Promolibro, Valencia, 2001.
- _____, (1959-1979), *Cogitaciones*, Promolibro, Valencia, 1996.
- _____, (1975-1979), *Seminarios clínicos y cuatro textos*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1992.
- _____, (1970-1979), *Memoria del futuro*, ts. 1, 2 y 3, Julian Yebenes, Madrid, 1995.
- Campos Avillar, Juan (1981), *Comentarios a un prólogo póstumo de S.H. Foulkes, Psicoterapia de grupo-analítica*, Gedisa, Barcelona, 1981.
- Carroll, Lewis, *Alicia en el país de las maravillas*, traducción de Eduardo Stilman, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1998.

- Cirlot, Juan Eduardo (1959), *Diccionario de símbolos*, Ediciones Siruela, Madrid, 1997.
- Clavreul, Jean (1978), *El orden médico*, Argot, Barcelona, 1983.
- Colapinto, Jorge, "La psicología grupal: algunas consideraciones críticas", *Revista Argentina de Psicología*, año II, núm. 8, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.
- Cragolini, Mónica, "Vivir con muchas almas", *Pensamiento de los confines*, núms. 9/10, primer semestre de 2001, Diótima, Universidad de Buenos Aires, 2001.
- De Brasi, Juan Carlos, "Algunas consideraciones sobre la formación de ideología en el aprendizaje grupal", *Lo Grupal*, t. 1, Ediciones Búsqueda, Buenos Aires, 1983.
- _____, *Subjetividad, grupalidad, identificaciones. Apuntes metagrupales*, Ediciones Búsqueda-Grupocero, Buenos Aires, 1990.
- De Quincey, Thomas, "La esfinge tebana", *Seres imaginarios y reales*, Losada, Buenos Aires, 1994.
- Fernández, Ana María, *El campo grupal. Notas para una genealogía*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.
- Foulkes, S.H. (1975), *Psicoterapia de grupo-analítica*, Gedisa, Barcelona, 1981.
- Grego, Beatriz (comp.), *Notas para una lectura de Klein, Bion y Winnocott*, Tekné, Buenos Aires, 1998.
- Grimberg, León, Marie Langer y Emilio Rodríguez (1957), *Psicoterapia del grupo*, Paidós, Buenos Aires, 1977.
- Grimberg, León, Darío Sor y Tabak de Bianchedi (1973), *Introducción a las ideas de Bion*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.
- Guattari, Félix (1972), *Psicoanálisis y transversalidad*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1976.
- Hobbes, Thomas, *Leviatán*, ts. 1 y 2, Losada, Buenos Aires, 2003.
- Kaës, René (1993), *El grupo y el sujeto del grupo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- _____, *Las teorías psicoanalíticas del grupo*, Amorrortu, Buenos Aires, 2000.
- Kristeva, Julia (2000), *El genio femenino*. Melanie Klein, Paidós, Buenos Aires, 2001.

- Lacan, Jacques (1947), "La psychiatrie anglaise el la guerre", *Evolution psychiatrique*.
- Martínez de Sáenz, Marta, "Los elegidos por Bion. Una aproximación a Lewis Carroll", *Bion conocido/desconocido*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1999.
- Nicora, Juan Carlos, "Beckett y Bion: un análisis inconcluso", *Beckettiana. Cuadernos del Seminario Beckett*, núm. 9, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2002.
- Pontalis, J.B. (1965), "Las técnicas de grupo: de la ideología a los fenómenos", *Después de Freud*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968.
- _____. (1965), "El pequeño grupo como objeto", *Después de Freud*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968.
- Rodríguez, Emilio, *El libro de las separaciones*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- Rodríguez, Jorge, "Problemas en busca de formulación. La esfinge en Bion", en A.M. Fernández, y J.C. de Brasi (comps.), *Tiempo histórico y campo grupal*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- Roudinesco, Elisabeth y Michel Plon, *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Romero, Roberto y Susana Sauane, *Grupo: objeto y teoría*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995.
- Rousseau, Mignon (1995), *Grupo, esa posible-imposibilidad*, Tekné, Buenos Aires, 1998.
- Schmid-Kitsikis, Elsa, *Wilfred R. Bion. Vida y pensamiento psicoanalítico*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.
- Sontag, Susan (1977), *La enfermedad y sus metáforas*, Muchnik Editores, Barcelona, 1989.